



sultan confusas, es porque las oposiciones que uso para presentarlas también lo son». Otras veces su generalmente elegante prosa se ve perjudicada por reparaciones de manifiestos teórico políticos del autor mismo, quienes dan una esencia autorreferencial al texto.

El libro es a la vez histórico, contextualiza las vidas subalternas de los sujetos menos visibles en el relato de la Transición oficial («existente» es el término utilizado por Gregorio Morán, que Labrador rechaza), y a-histórico, imagina una Transición «popular y ciudadana», que *podría haber existido*. Este intento «contrafactual» es claramente contrario al trabajo histórico, pero Labrador lo hace en manera inteligente, intentando resurgir las utopías, las fantasías y las proyecciones de los actores mismos, incluso los «futuros alternativos que cada pasado contiene».

De todas formas, partiendo de la conclusión de Balzac (citada por Rafael Chirbes, punto de referencia constante del autor) que «la literatura es la vida privada de las naciones», intenta captar las voces y las sensibilidades de una entera época «desde la poesía, desde la música, desde las drogas, desde la violencia [y] desde la política». (56) El libro también cumple una función política, siendo claramente influenciado por el 15M, la *Cultura de la Transición* de Guillem Martínez y el relato sobre el «régimen del 78» y su candado. A pesar de (y a veces gracias a) su tono bastante polémico, Labrador logra analizar las sinergias entre historia y literatura, de una manera original e impactante.

Kostis Kornetis
St. Antony's College
University of Oxford

DAVID BEORLEGUI ZARRANZ

Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)

Postmetrópolis Editorial, Madrid, 2017, 317 pp.

David Beorlegui es doctor en Historia contemporánea por la Universidad del País Vasco y forma parte del grupo de investigación «Experiencia Moderna». Sus investigaciones se centran en torno al último tercio del siglo XX y tienen como objeto el análisis de la Transición, la modernidad, y sobre todo la memoria y la subjetividad. En ese sentido sus trabajos se sitúan teóricamente tanto dentro de la historia de los movimientos sociales, como de líneas más novedosas, como la nueva historia cultural y la llamada historia de las emociones. Este cuadro teórico justifica la metodología cualitativa del investigador y el destacado espacio de las fuentes orales y las historias de vida. De hecho, su uso de estas historias de vida es la clave que ha convertido a este originario sociólogo en una figura referente dentro de la historiografía reciente. La obra que nos ocupa es una maduración y síntesis de su trabajo de investigación doctoral, que fue reconocido con el accésit del Premio Miguel Artola para Tesis Doctorales de la Asociación de Historia Contemporánea (2016).

Transición y melancolía es un estudio sobre la memoria de la izquierda radical en las tres provincias de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra, entre los años 1976 y 1986. Su objetivo principal es la exploración de las circunstancias que según al autor rodearon a la aparición «de una emoción melancólica capaz de condicionar decisivamente la experiencia de ese periodo». El libro se basa fundamentalmente en las casi sesenta entrevistas que el autor ha realizado a personas que participaron de alguna de las numerosas formaciones revolucionarias que proliferaron durante esos años en el País Vasco. A lo largo de la obra, el autor hace una lectura interpretativa de estos recuerdos, con el objetivo de encontrar los orígenes de esa «sombra de pesadumbre» en los recuerdos, que el entrevista-





dor detecto desde los inicios de la investigación. Esta constatación le llevó a plantear la hipótesis del trabajo, que considera que el desencanto fue una emoción estrechamente ligada a la clausura de las expectativas revolucionarias y que equiparó la experiencia del período con una derrota. Las características de este planteamiento, su intención de indagar en las emociones desde un punto de vista histórico, han obligado al investigador a usar una depurada y estricta metodología, que trasciende especialmente en su proceso de recogida de testimonios orales y su consciente interpretación de la subjetividad, lo que constituye uno de los puntos fuertes de esta aportación.

El libro está estructurado en cinco capítulos, un epílogo y las conclusiones. Para la conformación de los capítulos Beorlegui ha usado un criterio temático que, además, salvo en el primero de ellos, coincide con la evolución cronológica del periodo. El primero de los capítulos puede entenderse como una introducción, en la que el investigador dibuja a grandes rasgos un estado de la cuestión de los estudios de la Transición, para a continuación situar su aportación y sus antecedentes más inmediatos. En los siguientes apartados el autor profundiza en el marco teórico que sustenta la obra, indagando en el concepto de memoria y su entendimiento con la historia. El último apartado está dedicado al proceso metodológico utilizado para la interpretación de las entrevistas, ahondando en las diversas técnicas aportadas por la historia de vida y ofreciendo un verdadero estado de la cuestión de la misma.

El segundo capítulo inicia el desarrollo cronológico del cuerpo central, ocupándose del periodo comprendido entre 1974 y 1977, donde el autor sitúa los antecedentes inmediatos del fenómeno del desencanto en la intensa emoción experimentada por los participantes en las intensas movilizaciones de esos años. Sin embargo, como vemos en el siguiente capítulo, a finales de los setenta se empezaron a notar los primeros síntomas de desencanto, que se visi-

bilizó en la reducción de las movilizaciones y la desaparición de una gran parte de las organizaciones que se habían formado en el periodo anterior. Según los resultados de la investigación, las bases de estas organizaciones sintieron la «clausura de un futuro utópico», lo que dio paso al colapso, y entre otras manifestaciones, el uso de la violencia como catalizador. En el cuarto capítulo, la investigación se centra en las trayectorias de las y los diferentes activas, y en función de este sentimiento se rastrean los diferentes ritmos y respuestas en los orígenes de un periodo conocido como postmodernidad. En el último capítulo, Beorlegui analiza cómo un sector de esta militancia se vio atraído hacia nuevos movimientos en auge, como el pacifismo, el antinuclear o el feminismo, que en parte se convirtieron en los nuevos horizontes utópicos del presente. Dentro de estas nuevas formas también se analiza el surgimiento de la llamada contracultura, especialmente el fenómeno de las comunidades alternativas o comunas que proliferaron a lo largo de los años ochenta. En el epílogo, el autor reflexiona sobre la existencia de «una posmemoria de la Transición», una memoria del desencanto transmitida entre distintas generaciones de activistas y que asienta el sentimiento de la derrota como una realidad incontestable desde mediados de los años ochenta, y cuyas respuestas fueron según el autor sintetizadas en fenómenos como el punk y el de la heroína.

En la última década el interés por el periodo de transición a la democracia no ha dejado de atraer a viejos y nuevos investigadores, conformando una bibliografía cada vez más completa y variada. Dentro de las dos grandes tendencias de estudio ha destacado la consolidación de las interpretaciones que han incorporado las bases sociales como agentes fundamentales en la construcción democrática del país, así como la convicción de que la implantación de la democracia no fue un fenómeno sencillo, lineal y ordenado. Dentro de esta tendencia hemos visto como el espectro de colectivos investigados ha





ido en constante aumento, y tras las primeras investigaciones sobre las bases de izquierdas y sobre las mujeres, se ha ampliado la ratio de la investigación usando otras claves, como el mundo rural, o colectivos marginados por la sociedad y la historia. Sin embargo, la originalidad del trabajo de Beorlegui irrumpe desde otro ángulo, al abrir una nueva dimensión de la investigación del periodo, incorporando la subjetividad y la emoción como herramienta de estudio. La llamada historia de las emociones es un campo casi recién creado, pero que con obras como las que hoy nos ocupa demuestran su gran potencial para la investigación del Tiempo Presente. En consecuencia, consideramos que *Transición y melancolía* está llamada a convertirse en una aportación clave, no solo por sus conclusiones sobre el fenómeno del desencanto y la reciente historia del País Vasco, sino por su aproximación metodológica y teórica, que esperamos que en un futuro cercano sirva de inspiración a otros investigadores del periodo reciente.

Emilia Martos Contreras
Universidad de Almería

JOSÉ CARLOS RUEDA LAFFOND

Memoria Roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977
Valencia, PUV, 2018, 508 pp.

En 2017 se cumplieron cien años de la revolución rusa, más conocida en el vocabulario clásico comunista como «Gloriosa Revolución Socialista de Octubre». Este trascendental acontecimiento histórico se convirtió para la posteridad en el principal lugar de memoria del comunismo moderno. Un referente moral y un mito movilizador que ilusionó a millones de personas en todo el planeta durante lo que Eric Hobsbawm denominó «corto siglo XX». En 2018 también asistimos al importante aniversario de 1968, año que para la cultura comunista se enlaza con la memoria traumática de la crisis de Checoslovaquia y la posterior ruptura en el movimiento comunista internacional. El presen-

te año 2019 también nos ofrece efemérides de distinta significación dentro de la historia comunista. Por una parte, el centenario de la internacional comunista nos sitúa en los ilusionantes comienzos de un movimiento de emancipación social con dimensiones planetarias. Por otra, los 30 años de la caída del muro de Berlín nos acercan al sombrío final de esta etapa, cerrando este ciclo iniciado en 1917. Lejos de agotarse los aniversarios, en 2021 se cumplirá el centenario de la creación del Partido Comunista de España (PCE), lo cual volverá a ser una buena oportunidad para que la comunidad investigadora aborde los aspectos no resueltos sobre la historia de este movimiento y especialmente, para que profundice y reflexione sobre aquellos elementos más transversales relacionados con su memoria, identidad y tejido social.

Los historiadores no nos cansamos de denunciar la malinterpretación del concepto de memoria como significante vacío o como simple sinónimo de la propia historia. El mismo año que aparecía el libro de José Carlos Rueda Laffond, otro texto supuestamente sobre la memoria comunista veía la luz, acompañado de una vasta campaña publicitaria. Este libelo de Jiménez Losantos, que tenía como objetivo alertar de los peligros de la vuelta del comunismo, rápidamente se convirtió en un *bestseller*. Su planteamiento defendía la idea del comunismo como patología política a base de una serie de falsedades escasamente originales. Como antítesis de ese panfleto, es necesario reivindicar la labor tan poco reconocida de historiadores como Rueda Laffond. El autor es un consolidado historiador que, si bien se ha especializado en historia urbana y en la historia de la comunicación social, en los últimos años ha publicado artículos punteros sobre los discursos y la memoria del PCE.

Memoria Roja ofrece un repaso crítico y por menorizado a los procesos de construcción de memoria por parte de los comunistas españoles. En este sentido este libro continúa la línea desarrollada en las últimas décadas por parte

